

¿ Por qué las basuras? Muchos se preguntarán el por qué de la elección de un tema como las basuras para realizar un trabajo, para profundizar en él, para conocer más aspectos sobre su “vida”. Bien, pues precisamente por todo eso nos han interesado.

Cuando pensamos en las basuras como tema para investigar, nos pareció un tema sobradamente conocido. Nada original, del que ya conocíamos la mayor parte. Bien, pues nos equivocamos.

Por el exterior lo conocíamos sobradamente, estábamos hartos de tanto oír hablar de ella, y siempre del mismo modo. Por eso mismo decidimos, simplemente, no aburrir. No aburrir al lector de este trabajo, y no aburrirnos a nosotros mismos repitiendo continuamente datos ya conocidos, sin nada nuevo que contar.

Hemos trabajado las basuras descubriendo nuevos datos, documentándonos de una forma mucho más precisa sobre ellas, haciendo nuevas investigaciones y experimentos. Tratando de enfocar de una manera más amena, más novedosa y menos conocida el asunto que nos viene a continuación.

A todo esto se sumó la coincidencia de que en una localidad cercana se estaba preparando una campaña de limpieza de ese mismo distrito. Aquello también nos resultó muy interesante, porque de ese modo no solo nos íbamos a enterar de datos muy curiosos sobre las basuras, si no de las influencias que estas hacen en la sociedad.

Por último, quisimos seguir adelante con este tema porque tal como está hoy en día el mundo respecto a las basuras, debemos hacer algo para que no continúe en esa línea. Trabajando el tema nos podíamos enterar de todo lo que se “cuece” en el mundo de las soluciones, soluciones para este problema tan grande del que vamos a tratar en todas las siguientes hojas, de una manera o otra.

Pero antes de pasar a conocer más sobre el mundo de las basuras, que por cierto, será la Tierra como no hagamos algo y rápido, pasaremos a otra cosa.

II.1. MEMORIAS de un VIGILANTE:

¡Dios!, ¡Qué trabajo! Quien me iba a decir a mí que me iba a acabar convirtiéndome en el guardia de un vertedero. No es que sea un trabajo deshonrado, sucio o corrupto, pero la verdad es que mis ambiciones en la vida eran mucho más... ambiciosas.

Y a hora aquí estoy, hablando conmigo mismo, marcándome un monólogo, aburriéndome en este basurero.

Dudo mucho que alguien quisiera trabajar aquí, bueno, de todo hay. Pero yo no. Y eso que considero la labor de este sitio muy importante, pero no sé, de pequeño no me imaginaba acabar aquí, como tampoco me esperaba que esto fuera lo que siguiera existiendo.

Recuerdo la vez en la que la profesora nos trajo a verlo y nos explicaron el procedimiento.

Era de agradecer que alguien se hubiese ocupado de este gran problema de las basuras, pero era un niño, y me imaginaba que para estos tiempos, ya en la puerta del siglo XX, se habría inventado algo. Lo típico que todo niño piensa: robots que te hagan toda la casa, una máquina del tiempo,...

Bien, pues al ver aquel vertedero, lleno de basuras hasta el cuello, basuras que tardarían mucho en desaparecer y aún así no lo harían del todo, que influirían en nosotros como nosotros queremos influir en ellas, yo pensé ese “ya inventarán algo” sin darle más vueltas al asunto.

Pues no han inventado nada, y yo sigo aquí, y tal vez gracias a eso halla encontrado este trabajo aunque yo estudiara para una cosa totalmente diferente. Por lo tanto debía de agradecerse a las personas que hacen que esto cada día aumente más, a ese consumismo que no hace otra cosa más que crecer.

En cuanto unas prioridades acaban a la hora de comprar, porque el nivel de vida ha aumentado, las propias personas son las que nos marcamos otras nuevas. Las que antes eran la comida, ahora son los televisores.

Y eso, ¿donde va?, eso es lo que mucha gente no se pregunta ni un vez a lo largo de muchos años de vida.

Ellos ya han cumplido. Han comprado, han gastado, y lo han tirado a los contenedores. Después eso llegará aquí, y ya está, desaparecido, ¿no?, pues no. No está desaparecido por mucha fermentación que se haga. Por muchos suelos nuevos que encontremos. Y cada vez hay más. Cuanto menos se necesitan, más aparecen, más hay que hacer deshacer, pero más difícil es.

¿Cuál puede ser la solución?

La pena no es solo el que el consumismo sea tan o más voraz que el hambre, sino que parece ser que las ganas de desaprovechar lo que tenemos para comprar más también van en aumento, y eso es inadmisibile.

Y yo aquí estoy, haciéndome un debate conmigo mismo, sentado en esta silla de este aburrido pero necesario (muy necesario) trabajo. A pesar de que yo me quedara sin

él, si por lo menos hubiese algún indicio de que las cosas pudieran cambiar, sería otra cosa.

Si alguien me asegurara que todo esto que estamos viendo va a irse para no volver y sin molestar a nadie, sería genial.

Pero esa no es la solución, y tanto yo ahora discutiendo como cualquier otra persona sabe que la verdadera solución está en nosotros mismos. Pero nos cuesta demasiado aceptarla. ¿Pereza? No, más bien avaricia. Afán por consumir, y por no dejarlo.

Nos hemos acostumbrado a una vida demasiado imperfecta, y ya no estamos demasiado dispuestos a abandonarla. Dejamos a otras vías de solución colarse entre nosotros, pero no mientras nos quiten todo esto que sabemos que es y aún así, queremos que continúe.

El reciclaje es un buen ejemplo. A la gente no le cuesta nada reciclar, lo cual no es nada malo en absoluto, pero al fin y al cabo son cosas que tirar, cosas que se verán reemplazadas por otras enseguida.

Si se les propusiera una solución antes de comprarlos, si se les dijera que antes de tirar una cosa miraran su estado, que antes de comprar nada miraran lo que tienen en casa, probablemente harían ecos sordos.

Por todo eso estoy yo aquí, en este vertedero. Una labor indispensable para que la vida siga su curso, solo que su curso ha cambiado, y los restos que va dejando por el camino son cada vez más que la anterior (hoy más que ayer pero menos que mañana).

Mientras aquí se siguen recogiendo las basuras, y se seguirá haciendo. El mundo sigue matándose poco a poco, y todo porque la capacidad de concienciación de muchas personas tiene un telón de acero mucho más grande que el de la guerra fría.

Y ya no solo hablando de los que (por lo menos) deciden dejar esos restos en un contenedor, sino también de los que no importa donde se dejen. El caso es dejarlos. Esos tal vez hagan un daño más rápido, más drástico, pero no menos que el que miles de millones de personas le están haciendo en este momento a la Tierra.

Si todos colaborásemos, si todos hiciésemos algo,... pero no.

Todo seguirá igual, y aunque parezca un desesperanzado, no puedo admitir que la situación vaya a cambiar viendo semejante panorama. El día que inventen algo, que digamos adiós a las basuras y a su contaminación, estaré muy feliz, será un gran día, pero eso no querrá decir que los problemas se hallan solucionado.

El problema es que el asunto de las basuras no se solucionará, hasta que desaparezcan las basuras que todos llevamos dentro.